

El virus que pudo acabar con el conejo

La enfermedad hemorrágica mató al 90% de los ejemplares hace 20 años. El CITA estudia cómo salvarlos, y cómo usar este virus para controlar las plagas periódicas de estos animales.

22/01/2009 mgracia@aragon.elperiodico.com

- comentarios
- enviar
- imprimir
- valorar
- añade a tu blog

EDICIÓN IMPRESA EN PDF



Esta noticia pertenece a la edición en papel.

[Ver archivo \(pdf\)](#)

Mucho ha llovido desde los tiempos en que los fenicios dieron en llamar a la Península Ibérica *I-spn-ya*, que significa tierra abundante en conejos. Había tantos que la evolución había hecho, siglos atrás, que algunas especies autóctonas como el lince ibérico o el águila imperial se especializaran en la caza, casi en exclusiva, de estos animales. Ni siquiera la implacable mano del hombre, que durante siglos lo incluyó como pieza básica en su dieta, pudo con ellos. Pero hoy, la realidad es bien distinta. A partir de mediados del siglo XX, la tortilla dio la vuelta.

En los años 50, hubo un bajón muy importante en la población de conejos porque una enfermedad vírica, la mixomatosis --que se introdujo en la Península Ibérica procedente de Francia--, acabó con buena parte de ellos. La especie se recuperó pero, entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, llegó *el remate*: la enfermedad hemorrágica o neumonía vírica del conejo, mucho más letal. En muchos de los parajes atestados de conejos en tiempos de los fenicios, hoy se han extinguido.

El Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón ha emprendido, a través del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), y en colaboración con la empresa TRAGSEGA, una investigación sobre la enfermedad hemorrágica, que está esquilmando las poblaciones de conejo silvestre de la península. Se espera que los resultados tengan un gran impacto, tanto en Aragón como en el plano nacional e internacional, en las áreas de conservación y gestión cinegética y para organismos nacionales dedicados a la gestión del medio natural.

El conejo silvestre es una de las especies clave en los ecosistemas mediterráneos. Carlos Calvete, patólogo del CITA especializado en conejos que dirige esta investigación, señala que "a nivel ecológico, esta especie es básica, pues transforma la masa vegetal en biomasa animal y de él dependen las cadenas tróficas de nuestros ecosistemas. Y, desde el punto de vista cinegético, en la caza menor, se reparte el mayor número de las capturas junto con la perdiz. De él depende la cuantía que producen los arrendamientos de los cotos", vitales para la subsistencia de muchos pueblos pequeños.

Sin embargo, en los últimos años se está asistiendo a la recuperación local y aparentemente espontánea de algunas poblaciones de conejos en Aragón, localizadas principalmente en el valle del Ebro, el sur de Huesca o el Somontano del Moncayo, auténticas plagas para la actividad agrícola. Los factores asociados a esta recuperación local son todavía desconocidos. "No se sabe muy bien a qué obedece que haya poblaciones que, a alta densidad, esta enfermedad hemorrágica no los esquilme, mientras que en otros sitios con pocos conejos se mueran mucho por esta enfermedad", explica el investigador. "Esta disparidad es uno de los temas de estudio prioritarios para la recuperación de la especie o para gestionarla". Pero no solo en la Península Ibérica. También en Australia y Nueva Zelanda, donde el conejo fue introducido artificialmente, se utiliza la enfermedad para controlar poblaciones.

"Una de las hipótesis, la que vamos a tratar en este proyecto --fue Calvete uno de los primeros que la postuló y en hacer unos modelos matemáticos-- es que, como esta enfermedad es un virus de la hepatitis, su comportamiento biológico es similar al del sarampión en humanos. A los conejos jóvenes no los mata sino que los infecta y, tras una enfermedad leve, se quedan ya inmunes para toda la vida. Pero para los conejos con más de ocho semanas de edad es una enfermedad muy letal, que puede matar al 80 ó 90% de los que infecta".

Calvete usa una metáfora. "Cuando un niño coge el sarampión, se junta a todos los hermanos para que lo pasen de pequeños y queden inmunes, porque si lo pasan de mayores es mucho peor. Lo que vamos a hacer con los conejos es parecido". Con poblaciones experimentales, se va a controlar la evolución de la epidemiología de esta enfermedad. "Veremos si a las poblaciones con mayor densidad les ocurre lo que se observa de forma natural". Es decir que, lejos de desaparecer, desarrollan una dinámica en la que el virus circula pero apenas mata.

"Si demostramos que ese es el mecanismo --añade--, sabremos cómo mantener un control de las poblaciones allá donde haya muchos, y recuperarlas donde nos interese. La clave está en controlar la enfermedad, no en luchar contra ella". Si la hipótesis se confirma, cuantos más virus haya en el ambiente, mejor *autovacuna*. "Eso es lo novedoso, porque hasta ahora todos los métodos que se han usado para luchar contra enfermedades en animales han sido mediante vacunas convencionales, pero eso es inviable en especies silvestres como esta". Los primeros resultados se tendrán en verano del 2010. "Entonces, sabremos si íbamos bien". Quizás entonces, España vuelva a parecerse a la *I-spn-ya* fenicia.